

ENTREVISTA a ANTONIO PEREA

Ex-secretario del Sindicato Empleados Crédito y Ahorro Reunidos

“en unicaja se cometen muchas barbaridades”

Las voces del descontento

EL OBSERVADOR ha abierto la caja de los truenos. En su anterior número se hacía eco de la renovación del Consejo de Administración de **Unicaja**, un proceso más **ficticio** (lavado de imagen) que real, y se ocupaba de otras cuestiones de la entidad financiera. Tras la salida a la calle de la revista, han sido varias las **llamadas** que se han recibido en la redacción denunciando algunos hechos que supuestamente se cometen en la caja de ahorros.

Antonio Perea, reconocido y dilatado líder sindical de Unicaja, un colectivo de más de 100 antiguos **trabajadores** que reclaman sus fondos de pensiones y la **oferta** que en su momento se le hizo a **Ecologistas en Acción** son otras voces distintas a las que solemos oír en los medios de comunicación comunes. Éstas son las voces del **descontento**.

EL OBSERVADOR



comprar algunas y así romper el monopolio. Ellos (en referencia a la dirección de Unicaja) no son accionistas, tienen un contrato de trabajo igual que todo el mundo. Lo que pasa es que por circunstancias, unos por tirar de carné político, otros por tener buenas amis-

pagados de todas las cajas de ahorro de España. Si encima nos comparamos con La Caixa o Caja Madrid la diferencia es ya abismal. Sólo está la Caja de Jaén por detrás nuestra pero es infinitamente más pequeña. Y somos la entidad más grande de Andalucía,

Unicaja, su funcionamiento interno, no tiene secretos para él. Ha sido durante 31 años empleado de la entidad (ahora mismo está en situación de excedencia voluntaria con suspensión de contrato) y ha desarrollado además una importante labor como representante sindical durante los últimos ocho años, que ha pasado al frente del Sindicato Empleados Crédito y Ahorro Reunidos (SECAR), el segundo con más respaldo de la compañía. Es Antonio Perea, nacido en el municipio de Gaucín hace 51 años, y que el pasado 26 de febrero dejó el máximo puesto en el sindicato por concluir su mandato, en un Congreso Extraordinario que se celebró en Córdoba.

Perea es aún presidente de la Confederación Intersindical de Cajas de Ahorro (que agrupa en toda España a una docena de sindicatos independientes), puesto para el que fue elegido en noviembre de 2001. Dicen de él que ha sido el azote y la sombra de la dirección de Unicaja. Ha sido también consejero de la caja de ahorros en representación de los trabajadores y ha participado en numerosas asambleas generales. Según asegura, ha sufrido una persecución por parte del equipo directivo para "intentar que no removiera el gallinero". Ahora, ya lejos de la primera 'línea de batalla' del SECAR y como un afiliado más denuncia que la imagen que la sociedad tiene de Unicaja es muy diferente a la que conocen y padecen los trabajadores.

- Usted ha dedicado toda su vida a la entidad ¿Cómo es Unicaja?

-AP.- Unicaja es una gran entidad, la primera de Andalucía. No tengo nada en su contra. A mí lo que me hace mucho daño es que algunos de los ejecutivos digan que Antonio Perea está en contra de la caja de ahorros. Nada de eso. Llevo aquí 31 años trabajando, me considero un profesional en mi trabajo y he sido un defensor de los empleados y de la compañía. Yo de lo que estoy en contra es de los dirigentes que no trabajan por la empresa y por sus trabajadores. En muchas ocasiones se lo he dicho al presidente, que dónde compra él las acciones de Unicaja, pues yo como el resto de compañeros queremos



“En esta entidad son capaces de meternos en una fusión con tal de no perder el sillón”

tades... están en los puestos. Yo lo que siempre he dicho es: 'cumplid con vuestro trabajo que nosotros cumplimos el nuestro. Pero no por estar en la dirección sois los verdugos de los trabajadores'.

- ¿No está de acuerdo con la actual dirección de la caja?

AP.- Yo no sería sindicalista si esta entidad fuera un banco o un accionariado. Unicaja no es el problema, son los elementos que se meten aquí, no para hacer el bien para la sociedad, los impositores (clientes) y los trabajadores sino para arreglarse a ellos mismos. Son capaces de meternos en una fusión con tal de no perder el sillón, fusión que después a lo mejor padecemos la mitad de los empleados y la clientela. Por no perder ellos sus puestos son capaces de cualquier cosa.

EMPLEADOS MACHACADOS

- ¿Los propios dirigentes perjudican a la entidad?

AP.- Hacen daño a la parte trabajadora que es la que yo defiendo. Sólo hay que leer la prensa. Siempre publica que hay muchos beneficios para la entidad. Todos los años Unicaja aumenta sus beneficios y hay que recordar que el barco no anda sin los remeros, y como agradecimiento somos los peor

la que más beneficios tenemos y resulta que es la que peor trata a los trabajadores.

- ¿Es realmente así? ¿Es tan flagrante?

AP.- Los trabajadores están perseguidos, machacados. Si se centran en un empleado, le hacen un seguimiento abriéndole un expediente y lo sobredimensionan de tal forma que cosas normales que se hacen a diario parecen fechorías. Cuando van a por una persona 'se la cargan'. Yo personalmente no entiendo esta actitud, porque un trabajador cuidado le da un trato maravilloso al cliente. Empleado a gusto, cliente feliz. Pero si tú tienes machacado a ese trabajador acaba por pagarlo con la gente.

- ¿Qué se puede hacer contra esta situación?

AP.- Hay miedo entre los trabajadores, sus puestos pueden peligrar y son sus familias las que comen de su empleo. Hay miedo a la represión, pero para eso están los sindicatos, para dar la cara y que no tenga que ser el asalariado quien lo haga. En el SECAR hemos funcionado de esta manera y sin liberados. Yo he defendido al conjunto de los trabajadores, aunque por eso las represalias posteriores me las he llevado yo. Nuestra labor, además de hacer propuestas para mejorar la

vida laboral del colectivo, ha sido decir las barbaridades que se cometen en Unicaja, pero todas, hasta las que cometen los propios sindicatos. Hemos tenido el valor suficiente para tener una revista que se llama *El Dedo* y publicábamos todas las decisiones

REPRESALIAS

- *¿Es por todo esto por lo que, según usted, le han 'quitado de en medio'?*

AP.- Unicaja me obligó a pactar una excedencia voluntaria con suspensión de contrato el 31 de diciembre de 2002, para de esta forma

dejar el puesto de consejero que tenía en representación de los trabajadores y acumular en mi persona las represalias que algunos dirigentes tenían hacia las publicaciones del SECAR, y así poder liberar a cinco compañeros expedientados a causa de esas publicaciones. Además, no me querían en la Asamblea, no sé por qué, ya que yo cumplía con mi obligación de representante de los empleados. Han hecho una persecución total contra mí.

- *No ha tenido una relación muy fluida estos años con la alta dirección de Unicaja...*

AP.- No. A mí hasta me han intentado comprar en ocasiones. Me tentaron con muchas ofertas hasta que averiguaron cuál era mi talón de Aquiles. Descubrieron que en el momento en que atacaran a otros compañeros yo iba a defenderlos y a asumir la responsabilidad, que es lo que hice en su momento y por eso tuve que coger la excedencia. No lo puedo justificar con documentación porque todas estas ofertas nunca son por escrito, pero ha habido con anterioridad intentos de compras, monetaria y de poderío sindical. Lo han intentado conmigo por activa y por pasiva, pero no han podido.

RENOVACIÓN EN UNICAJA

- *Recientemente Unicaja renovó su consejo de administración. ¿Qué opinión le merece?*

AP.- Sólo hay que ver la fotografía del actual consejo de administración. Cada uno de los que está ha sido buscado y puesto, con nombre y apellidos. Está todo visto, cocido de antemano, comido, preparado.

- *La elección es democrática...*

AP.- Eso es como debía ser, pero deja mucho que desear. Son los mismos otra vez, se han



“Los trabajadores de Unicaja somos los peor pagados de todas las cajas de ahorro de España”

erróneas de la dirección de la caja y de los sindicatos con nombre y apellidos, que es lo que verdaderamente les duele.

- *¿Ha dicho también los sindicatos?*

AP.- Sí, exactamente. Hay elementos de la dirección de esta entidad que no trabajan en pos de los empleados. Hacen muchas barbaridades y son consentidas por los propios sindicatos.

El problema no es que se hagan. El problema es que se consienten.

Cuando yo era consejero en representación de los trabajadores y asistía a las Asambleas Generales, participaba micrófono en mano, delante de todos los consejeros, y decía lo que cualquier trabajador sin miedo hubiera querido decir.

Por eso no me querían presente, porque yo 'movía el gallinero'. Había que quitarme de en medio.

Hacía intervenciones y después publicaba lo que ocurría para que todos los trabajadores se enteraran. Y eso dolía. Ponía muchas veces entre las cuerdas al presidente con los temas laborales, diciéndole los atropellos que se cometían y las cosas que estaban haciendo mal. Y eso, por lo visto, no se podía permitir.

Hasta cinco cajas de ahorro de Andalucía han ofrecido a Ecologistas en Acción formar parte de sus nuevos consejos de administración. Unicaja, Caja San Fernando, La General-Caja de Granada, Caja de Jaén y El Monte llamaron a las puertas del grupo ecologista para incorporarlo a sus órganos de dirección dentro de la cuota de *Otras organizaciones*, una imposición de la Ley Andaluza de Cajas de Ahorro de 1999 que intentaba con esta medida abrir las entidades financieras a la sociedad y que ésta participara activamente en las decisiones.

Ecologistas en Acción dijo No. En una reunión del Consejo Andaluz de esta organización, celebrada en Humilladero a finales de enero, se acordó rechazar todos los ofrecimientos. "Creo que nos habían elegido entre tantos colectivos andaluces que existen por nuestro espíritu crítico y como una forma de avalar y dar credibilidad a sus acciones", afirma el coordinador de la Comisión andaluza del Agua del grupo ecologista, Juan Calvente, que cree que la oferta parte por una cuestión de imagen de las cajas. "Algunas nos llegaron a ofrecer tener una cuota importante de influencia en las decisiones e interesantes sumas de dinero".

Calvente afirma que pese a que hubo bastante debate en la reunión de Ecologistas al final se optó por no participar "para utilizar nuestras energías en luchar y denunciar desde fuera los atropellos que se cometen". "El decir que no -continúa- supone denunciar el hecho de que estas cajas obtienen beneficios promoviendo construcciones de presas, autopistas, campos de golf, destru-

*una oferta
suculen-*

EL OBSERVADOR

yendo zonas verdes para la construcción de casas. Sus ganancias se basan en la destrucción de la vida del planeta. No podemos participar dentro de actividades de este tipo y si formamos parte siempre va a ser más difícil oponernos a los acuerdos que adoptan".



“Nuestra labor en este sindicato ha sido denunciar las barbaridades que se cometen en Unicaja”

renovado y continúan los de siempre. Los señores que son consejeros y reciben de antemano buenos regalos con qué ánimo llegan a una asamblea a decirle algo y enfrentarse a la dirección. Agachan la cabeza y dicen: sí, sí. Es el objetivo que se busca teniendo a miembros favorables al presidente.

-¿Están 'cocinadas' las elecciones entre los clientes o impositores?

AP.- Aquí están los que quieren ellos que estén. Hay unas elecciones, se habla de sorteo, pero si uno se fija, el consejo de administración y la ejecutiva son unas fotografías a imagen y semejanza de su presidente. Son los mismos nombres durante varias etapas consecutivas. Casualmente el ordenador elige siempre las mismas personas. Todos los que su presidente ha querido que estén, están. Y los que no les gusta se los carga. La prueba está conmigo. Hay nombramientos que se hacen por el interés de ellos mismos y no por el de la caja. Son decisiones tomadas para cubrirse las espaldas, para que nadie contravenga sus decisiones.

- ¿Qué se puede hacer contra todo esto que usted denuncia?

AP.- Se pueden hacer muchas cosas, pero la gran culpa es de los representantes de los trabajadores, que no están haciendo bien su papel, están tomando decisiones para su beneficio particular sin pensar en el conjunto de los empleados. Viven liberados y distantes del día a día. Son puestos ocupados siempre por las mismas personas que les hacen el juego a la dirección de la entidad. Yo entiendo que salir públicamente y decir lo que pasa duele y es difícil. Pero aquí nadie es el Capitán Trueno. Yo cada vez que intervenía en la Asamblea General lo pasaba mal por el poco apoyo que allí tenía. Pero había que hacerlo y lo hacía. Para eso es para lo que fui elegido por mis compañeros.

Un total de 135 antiguos empleados de Unicaja están actualmente en juicio con la entidad para reclamar sus fondos de pensiones, denegados porque se aduce que no tienen derecho a ellos. El secretario de Pasivo del SECAR, Juan José Machado, asegura que hay 250 afectados, aunque sólo 135 se decidieron a poner denuncias individuales contra la empresa de toda su vida. En breve van a presentar también un conflicto colectivo que agrupe a los denunciados. Todos se desvincularon de la entidad, tras llegar a un acuerdo, antes de cumplir la edad para la jubilación. Cuando, a principios de 2000, reclamaron su fondo se encontraron con la sorpresa de no poder disponer de él. Desde entonces, tras varias cartas enviadas a Braulio Medel e intentos de reuniones, el conflicto ha acabado en los juzgados.

Machado afirma que, después de una media de 40 años en la caja, "a este colectivo de jubilados no nos asusta Unicaja, bastante hemos padecido y sufrido, con bajas

laborales, depresiones, abusos de poder y autoridad para que ahora nada ni nadie nos callen". Por último, y como refleja en uno de sus escritos remitidos a la dirección en mayo de 2003, sostienen que saben "de buena tinta que con parte de los fondos de pensiones se taparon algunos agujeros. Usted (en referencia a Medel) alardea en prensa de beneficios. ¿A costa de quién son esos beneficios? Usted lo sabe y nosotros también".

Este ex empleado se refiere al hecho de que los fondos de pensiones en vez de aumentar con el paso de los años han disminuido en 7.000 millones de pesetas. Según cifras oficiales de la caja, en 1991 había previsto 34.000 millones de pesetas para esta cuestión. Pasados el tiempo y varios estudios actuariales, se llegó al último reajuste de 2001, en el que la cifra era de 11.000 millones únicamente (23.000 menos). Tras el último acuerdo para exteriorizar los fondos firmado a finales de 2002 entre empresa y sindicatos (a excepción del SECAR), la cifra actual prevista es de 27.000 millones de

pesetas, 7.000 menos que en 1991 tras la fusión de las cajas de ahorro. El montante, en vez de aumentar, que es el desarrollo lógico, ha decrecido.

a fondo perdido

EL OBSERVADOR

Antonio Perea se refería a esta cuestión en un comunicado a los empleados como "el fabuloso acuerdo de los fondos de pensiones para encubrir el escape de miles de millones".